

Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ

32nd Sunday in Ordinary Time– Year A

Ready with Lamps Lit

The kingdom of heaven is open to everyone God has called to follow His Son, our Lord Jesus Christ. Following Jesus is the path of discipleship. It is a personal commitment to live by His teachings and to bring our will into line with His.

That, in a nutshell, is the message of today's Gospel. Ten virgins went out to meet the bridegroom, but only five brought flasks of oil for their lamps. The bridegroom is Jesus Christ. The ten virgins stand for all the baptized who await His Second Coming.

The five who brought extra oil are Christians who understand what discipleship demands. They are personally invested in it and commit their lives to following Jesus every day. The five who brought no oil are baptized believers who have made no personal commitment to discipleship. They take their faith for granted.

The wise virgins carry lamps and oil because they do not know when the bridegroom will come. He could arrive by day or by night. Their lamps and oil are a sign of readiness. Even if he comes in the dark, they will have light to welcome him.

This is a picture of the Christian life. A Christian lights up the world by living out the love and charity of Jesus Christ. Our faith will be tested in dark times. The extra oil stands for a commitment that holds firm through trials. It keeps us shining as a light of Christ in the darkness, ready to follow Him even to the cross.

The foolish virgins who brought no oil are baptized believers who have settled for mediocrity and take their faith for granted. They know the Lord may come at any moment, even at night, yet they do not prepare. They remain complacent. When the Lord comes and catches them unprepared, they blame others and demand help they have not earned. When dark times come, they cannot bring Christ's light to others. Instead, they look for someone else to blame for their own complacency.

The kingdom of heaven is already among us, and it will reach its fullness at the end of time. The call to prepare is now. Let us be a light in the darkness by living a life centered on Christ, even when it is inconvenient: feeding the hungry, giving drink to the thirsty, visiting the sick, and welcoming the stranger.

This is a choice each of us must make for ourselves and renew every day. No one can make it for us. This commitment is what will make us ready to enter the kingdom of heaven. The Lord has invited each of us as members of His Body, and He asks for a personal answer.

Will we be ready when the time comes?

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ

XXXII Domingo en Tiempo Ordinario– Ciclo A

Listos con las lámparas encendidas

El reino de los cielos está abierto a todos aquellos a quienes Dios ha llamado a seguir a Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Seguir a Jesús es el camino del discipulado. Es un compromiso personal de vivir según Sus enseñanzas y de alinear nuestra voluntad con la Suya.

Ese, en pocas palabras, es el mensaje del Evangelio de hoy. Diez vírgenes salieron al encuentro del novio, pero solo cinco llevaron frascos de aceite para sus lámparas. El novio es Jesucristo. Las diez vírgenes representan a todos los bautizados que esperan su Segunda Venida.

Las cinco que llevaron aceite de reserva son cristianas que comprenden lo que exige el discipulado. Se han comprometido personalmente con él y dedican sus vidas a seguir a Jesús cada día. Las cinco que no llevaron aceite son creyentes bautizadas que no han asumido un compromiso personal con el discipulado. Dan por sentada su fe.

Las vírgenes prudentes llevan lámparas y aceite porque no saben cuándo vendrá el novio. Podría llegar de día o de noche. Sus lámparas y su aceite son una señal de que están preparadas. Incluso si él viene en la oscuridad, tendrán luz para recibirlo.

Esta es una imagen de la vida cristiana. Un cristiano ilumina el mundo al vivir el amor y la caridad de Jesucristo. Nuestra fe será puesta a prueba en tiempos oscuros. El aceite de reserva representa un compromiso que se mantiene firme a través de las pruebas. Nos mantiene brillando como una luz de Cristo en la oscuridad, listos para seguirlo incluso hasta la cruz.

Las vírgenes insensatas que no llevaron aceite son creyentes bautizados que se han conformado con la mediocridad y dan por sentada su fe. Saben que el Señor puede venir en cualquier momento, incluso de noche, pero no se preparan. Se mantienen complacientes. Cuando el Señor viene y las encuentra desprevenidas, culpan a otros y exigen una ayuda que no se han ganado. Cuando llegan los tiempos oscuros, no pueden llevar la luz de Cristo a los demás. En cambio, buscan a alguien más a quien culpar por su propia complacencia.

El reino de los cielos ya está entre nosotros, y alcanzará su plenitud al final de los tiempos. El llamado a prepararnos es ahora. Seamos una luz en la oscuridad al vivir una vida centrada en Cristo, incluso cuando sea inconveniente: alimentando a los hambrientos, dando de beber a los sedientos, visitando a los enfermos y acogiendo al forastero.

Esta es una decisión que cada uno de nosotros debe tomar por sí mismo y renovar cada día. Nadie puede tomarla por nosotros. Este compromiso es lo que nos preparará para entrar al reino de los cielos. El Señor nos ha invitado a cada uno de nosotros como miembros de Su Cuerpo, y nos pide una respuesta personal.

¿Estaremos listos cuando llegue el momento?